

gestuoso causaba respeto : su aire despejado , y su frente tan serena que arrastraba los corazones : sus ojos eran grandes y vivos , los cabellos muy largos , y en su vejez de una blancura que le daban nuevo aspecto de magestad. En muchas iglesias es honrado como santo , y entre otras en París , Rems , y Ruan ; pero en algunas otras como en la de Metz todavía se hace por su alma todos los años el aniversario (1). Es verdad que el que le canonizó fue el Antipapa Pascual II, mas por no haber reclamado los Papas legítimos , muchos sabios tomaron este silencio por aprobacion.

Lo cierto es que fue uno de los mas religiosos y de los mas grandes Príncipes que han ocupado el trono en algun tiempo ó en alguna parte del universo. La tacha que le ponen y que parece marchitar sus virtudes es el amor á las mugeres ; pero tal vez las que se llaman concubinas para distinguirlas de cuatro que tuvieron sucesivamente el título de Reinas ó Emperatrices , las admitió con algun legítimo casamiento que no quiso solemnizar públicamente , temiendo multiplicar herederos con perjuicio del estado. La falta mas bien fundada que en este punto le atribuyen , es haberse dejado llevar de los consejos de su madre para repudiar á Himiltruda , su primera muger , por casarse con Desiderata , hija de Didier , Rey de Lombardia ; pero esta culpa la reparó poco despues , y por las reconvenciones de los obispos y del Papa Stefano despidió á Desiderata y volvió á tomar á Himiltruda , de la que tuvo dos hijos. Las muchas mugeres , pues casó sucesivamente con nueve , aunque

(1) *Bolland. ad diem 28. Jan.*

fuesen legítimas , dan á entender una flaqueza difícil de justificar , pero no dejaria de espiarla con la penitencia cuando , así que murió , pensaron en darle culto público ; y su vida en el trono comparada con la depravacion de su siglo debe pasar por una maravilla.

Este grande hombre , tan sabio legislador como valiente capitán , y tan hábil en la política como absoluto en el mando , fue un fiel humilde y fervoroso : buen señor , buen padre de familias , y buen amigo. Mas terrible á los enemigos de la Religion que á los del estado , fue siempre el azote de la heregía y la impiedad , el mas empeñado protector de la Iglesia , y al mismo tiempo su hijo sumiso y su bienhechor generoso. Todo queria que se hiciese en el lugar santo con el mas augusto esplendor ; y con una santa profusion proveía de vasos de oro y de plata , de todo género de ornamentos y tantos vestidos sacerdotales , que durante el sacrificio ninguno ni aun los porteros se presentaban con sus vestidos ordinarios.

Halló la iglesia de Francia en un triste desorden. Su abuelo Carlos Martel se habia servido de todos los medios indistintamente para establecer su nueva dominacion. Daba los obispados y abadías á seculares , que en lugar de mantener sacerdotes y religiosos , solo pensaban en procurar guerreros al estado. Ya no se trataba de pagar los diezmos , ó la mayor parte de estos se daban á los militares ; y así los eclesiásticos por espíritu de libertad ó por temor del desprecio dejaban las letras y las santas ocupaciones para tomar las armas. ¿ Qué influencia era la de estas ideas

en las costumbres? Muchos sacerdotes mantenian con escándalo concubinas, y el contentarse con una sola esposa se alababa en ellos. Los monges y las religiosas no observaban votos ni clausura, ni habia regla, ni subordinacion, ni asistencia ni decencia en los oficios divinos, y en muchas partes casi no conocian las casas de la Religion. Habia provincias en donde no se habia juntado concilio en sesenta años. El Rey Pipino, mas bien establecido en la soberanía que Carlomagno, habia hecho algunos esfuerzos para restablecer la disciplina, y en su tiempo se celebraron algunos concilios, siendo la luz en ellos San Bonifacio: se publicaron cánones y advertencias saludables, pero no fueron suficientes para impedir la prescripcion del mal.

Por último Carlo-Magno viéndose Rey y absoluto señor de la nacion, despues de la retirada de su hermano Carlomagno, manifestó mas celo todavía de la gloria de la Iglesia que de los intereses de su corona. Volvieron á celebrarse concilios, publicó admirables capitulares y fue muy firme en hacerlos cumplir. Ningun abuso prevaleció contra sus investigaciones. A las supersticiones paganas, á las ordenaciones simoníacas, á las costumbres disolutas y militares del clero, á las depredaciones de los bienes eclesiásticos, á todos estos desórdenes sabemos cuántos diques oponia. Fue el restaurador de los estudios y de las costumbres, dos cosas que se sostienen una á otra. Era tan versado en la ciencia de la Religion, que escribió por sí mismo contra los hereges, y hablaba en los concilios como un doctor. Poseía igualmente los conocimientos

que en su tiempo tenían aprecio, como la astronomía, las matemáticas y la aritmética: hablaba con facilidad cuatro ó cinco lenguas estrangeras, y poseyó tan perfectamente su lengua materna, el alemán, que le redujo á reglas fijas y compuso la gramática.

Para animar al clero, le restituyó los antiguos privilegios, y le concedió muchos nuevos; y aun parece que este genio superior, dotado por la naturaleza de aquel ascendiente que subyuga sin violencia y produce revolucion hasta en las ideas, dió en un extremo peligroso, y depositó en los clérigos aquel grado de autoridad política cuyos tristes efectos veremos bien pronto bajo el dominio del Príncipe débil que le sucedió. Mandando que los eclesiásticos no fuesen juzgados sino por otros eclesiásticos, y haciendo muy difícil el probar sus delitos, les aseguró una impunidad casi absoluta, la que les dió audacia para todo; pues tuvieron jueces propios para sus causas civiles igualmente que para sus personas, y los ministros seculares no pudieron intervenir en lo que les pertenecía en cuanto á lo criminal ni lo civil. A Carlo-Magno se atribuyó con razon haber sacado de la barbarie la nacion francesa, y á su reinado se debe la forma que esta tomó de pueblo civilizado con la mejor parte de la Europa sujeta á la misma dominacion. Restableció juntamente el orden público y el moral en el antiguo imperio. Ya habia reparado los mayores males que causó á la humanidad y á la Religion la inundacion de los bárbaros, y sin duda hubieran perfeccionado esta obra algunos

sucesores semejantes á él; pero la prueba que tenia que sufrir la Iglesia en aquellos tiempos de ferocidad y de ignorancia, no habia subido al punto conveniente para que se viese la maravilla de la proteccion de Dios. No bastaba que los bárbaros musulmanes la hubiesen tan cruelmente despedazado: nuevos bárbaros vomitados de las cuevas del norte; los normandos endurecidos entre las tempestades y los escollos y por tanto tiempo aborrecidos, hicieron deseable el yugo de los árabes á las mas florecientes de nuestras iglesias.

Ya se habian visto sus armadas desolando las islas Británicas y asustando todas las costas del Occéano, pero habian respetado á los franceses, vasallos del imperio poderoso de un Monarca que no solo era adorado y perfectamente obedecido de los suyos, sino que indistintamente le llamaban todos el bienhechor del género humano. Algunas veces presagió suspirando al ver á lo lejos las velas errantes de los bárbaros, los males que despues de su muerte harian á su pueblo. Ya los veremos en tiempos de sus sucesores escender en rapiñas, muertes y sacrilegios, y en toda especie de excesos á los primeros germanos, á los hunos y á los opresores mas feroces de la Galia; quitar á las instituciones y leyes de Carlo-Magno su energía, y volver á sumergir el imperio en un estado mucho mas funesto, porque la recaida deja menos recursos á la curacion. Debia llegar el mal á un estado tan desesperado para que no se pudiese menos de conocer la omnipotente mano que le reparó.

## TABLA CRONOLÓGICA.

*Desde el año 682, hasta el de 814.*

### PAPAS.

- LXXX. San León II, muerto á 3 de Julio de 683.  
 LXXXI. Benedicto III, electo en 26 de Junio de 684, y muerto á 7 de Mayo de 685.  
 LXXXII. Juan V, ordenado en 23 de Julio de 685, y muerto á 1 de Agosto de 686.  
 LXXXIII. Conon, consagrado en 27 de Octubre de 686, y muerto á 11 de Setiembre de 687.  
 LXXXIV. Sergio, electo en 15 de Diciembre de 687, y muerto á 8 de Setiembre de 701.  
 LXXXV. Juan VI, ordenado en 18 de Octubre de 701, y muerto á 9 de Enero de 705.  
 LXXXVI. Juan VII, electo en 1 de Marzo de 705, y muerto á 17 de Octubre de 707.  
 LXXXVII. Sisinio, electo en 18 de Enero de 708, y muerto á 7 de Febrero de 708.  
 LXXXVIII. Constantino, electo en 25 de Marzo de 708, y muerto á 9 de Abril de 715.  
 LXXXIX. San Gregorio II, consagrado á 19 de Mayo de 715, y muerto en 10 de Febrero de 731.  
 XC. Gregorio III, ordenado en 28 de Marzo de 731, y muerto á 27 de Noviembre de 741.